

Sermón en el día de Jesús 10 de abril de 2011.

Título: **¿ERES DISCÍPULO?**

Biblia: Salmo 44:1-26

Lectura: Salmo 42:1-11

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado, la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.
2. Tú con tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos; afligiste a los pueblos, y los arrojaste.
3. Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró; sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos.
4. Tú, oh Dios, eres mi rey; manda salvación a Jacob.
5. Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos; en tu nombre hollaremos a nuestros adversarios.
6. Porque no confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará;
7. Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos, y has avergonzado a los que nos aborrecían.
8. En Dios nos gloriaremos todo el tiempo, y para siempre alabaremos tu nombre.

9. Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar; y no sales con nuestros ejércitos.
10. Nos hiciste retroceder delante del enemigo, y nos saquean para sí los que nos aborrecen.
11. Nos entregas como ovejas al matadero, y nos has esparcido entre las naciones.
12. Has vendido a tu pueblo de balde; no exigiste ningún precio.
13. Nos pones por afrenta de nuestros vecinos, por escarnio y por burla de los que nos rodean.
14. Nos pusiste por proverbio entre las naciones; todos al vernos menean la cabeza.
15. Cada día mi vergüenza está delante de mí, y la confusión de mi rostro me cubre,
16. Por la voz del que me vitupera y deshonra, por razón del enemigo y del vengativo.
17. Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti, y no hemos faltado a tu pacto.
18. No se ha vuelto atrás nuestro corazón, ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos,
19. Para que nos quebrantases en el lugar de chacales, y nos cubrieses con sombra de muerte.
20. Si nos hubiéramos olvidado del nombre de nuestro Dios, o alzado nuestras manos a Dios ajeno,
21. ¿No demandaría Dios esto? Porque él conoce los secretos del corazón.
22. Pero por causa de ti nos matan cada día; somos contados como ovejas para el matadero.

23. Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para siempre.
24. ¿Por qué escondes tu rostro, y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?
25. Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo, y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra.
26. Levántate para ayudarnos, y redímenos por causa de tu misericordia.

INTRODUCCIÓN:

Todo creyente en el Señor Jesús como su Cristo luego de un poco de tiempo ve la figura de discípulo de Jesucristo como una figura deseable y meta al cual aspirar como hombre de Dios; pues se quiere ver a sí mismo como un discípulo de Jesús y recibir sus alabanzas.

Y generalmente están entusiasmados con la idea de recibir los poderes de Dios y que se manifiesten en su vida así como lo prometió Jesús a sus discípulos: *id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.* *(San Marcos 16:15-18)*

Por eso, siempre se cuentan las historias y obras grandiosas que hacían los discípulos de Jesús, cómo levantaban a los cojos, cómo abrían los ojos a los ciegos, cómo predicaban ante multitudes y se convertían cinco mil de una vez.

Sí, claro que son aspectos que encandilan los ojos de cualquiera, levanta el ánimo de cualquier creyente; porque en el mundo generalmente no tienen grandes elogios, ni muchos privilegios, ni son muchos los sabios; mas con los poderes del Espíritu Santo quieren mostrar quienes son. Es como una revancha personal.

Igual en la iglesia, cada uno quiere mostrarse más discípulo que cualquiera, busca hablar como ellos, demostrar sus grandes conocimientos y exhibir su fe. Muchas veces se engañan a sí mismos pero viven en sus propias burbujas de soberbia. También existen quienes estudian un poco la Biblia y dicen que están “preparados para cualquier obra de Jesús”. ¡Soñar es gratuito más vivir en ese engaño y que otros también se vean afectados produce mucho mal!

LA ETAPA FORMATIVA

Muchos de estos “auto denominados discípulos” son héroes de un día. Vistosos para una ocasión pero luego su foco se quema porque no perdura.

Por eso es tan importante la etapa formativa del discípulo, “SÍ” es importante “de quién” aprende y también “la forma” como aprende.

Es por ello que hoy no les quiero hablar de cosas que usualmente ya lo saben y se enseña en cualquier curso de formación de discípulos, ni las obras que pueden hacer porque son muchos los ejemplos que han leído de la Biblia, y por medio de la historia de la iglesia de Jesucristo a lo largo de siglos nos muestra la importancia de estos siervos de Dios.

En el estudio bíblico de ayer les hablé la diferencia entre un discípulo y un simple creyente del Señor Jesús. Y les dije

cómo Jesús nos dio la orden diciendo: toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Y es un mandamiento de Dios, de aquel quien tiene toda la potestad del cielo y de la tierra quien nos ordena diciendo: “Id, y haced discípulos...” (San Mateo 28:19)

Y les dije que cuando un creyente simplemente permanece como un creyente común (quien está acostumbrado a asistir una vez por semana a la iglesia) realmente está pecado, y aquella iglesia y el pastor quien simplemente dejan que las ovejas se queden como un simple creyente también están pecando; porque no están cumpliendo el mandamiento de Jesús quien dijo que debemos hacer “DISCÍPULOS” a todos los creyentes de las naciones. Y es por esa razón de por qué muchos creyentes luego de unos años, siempre les suceden hechos incomprensibles como accidentes, enfermedades, fracasos, depresiones u otros hechos que generan preguntas como ¿por qué me sucede esto a mí? ¿Por qué Dios no me cuidó? ¿Dónde está mi Dios? Por más que se dedique y trate de vivir en la Palabra de Dios igual les suceden hechos grandes y graves, costosos y dolorosos de tiempo en tiempo. Pues ni bien se recupera de uno, cae en el siguiente. ¿Por qué?

Porque no se está discipulando según el mandato de Jesucristo. Simplemente considerando este pasaje bíblico podemos entender cómo estas cosas están relacionadas: Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada

intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios. Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí. (Filipenses 1:27-30)

Y Jesús nos ha enseñado los dos mandamientos primordiales para el creyente: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Éste es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. (San Marcos 12:30-31)

Mas Jesús en las palabras de San Juan 13:34-35 tiene una especificación diferente y especial del mismo mandamiento para los discípulos: Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; **COMO YO OS HE AMADO, que también os améis unos a otros. EN ESTO CONOCERÁN TODOS QUE SOIS MIS DISCÍPULOS, si tuviereis amor los unos con los otros.**

Así que, para ser discípulo de Jesucristo, se debe amar a Dios como **“Jesús le ha amado”**. Para ser discípulo de Jesús, se debe amar los unos a otros según **“Jesús nos ha amado”**.

Por tanto, jamás un creyente quien se mantiene como “un simple creyente de todos los días” puede agradar a Dios.

Ciertamente que el proceso de aprendizaje para ser discípulo es largo, se requiere de mucho estudio y conocimiento de la palabra. Mas también se forma en el

carácter de Dios; pues debes tener el “celo de Dios” por las cosas del Señor y sus palabras.

También todo discípulo sabe que debe ser valeroso y sufrido en las tribulaciones, que le vendrán muchas pruebas, contradicciones, persecuciones. Estas son las cosas básicas que todo discípulo debe saber, aprender y vivir. Mas quedan algunas cosas por las cuales, muchos se alejan de ser un fiel discípulo de Dios para convertirse en un discípulo de hombres.

SIEMPRE DISCÍPULOS

Ser discípulo en los grandes actos, en los grandes milagros, en las grandes obras son realmente momentos en que uno desea ser discípulo más que cualquier otra cosa.

El discípulo es paciente: La Biblia dice en Salmo 40:1-4 *Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová. Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza, y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.*

Todos los discípulos saben que deben ser pacientes porque Dios nunca miente. Y cuanto más sea discípulo, seguro que sabrá con más claridad estas palabras.

El discípulo da un mensaje claro del Evangelio de Cristo: *Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado. Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón. He anunciado justicia en grande congregación;*

he aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo sabes. No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; he publicado tu fidelidad y tu salvación; no oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea. (Salmo 40:6-10)

El discípulo está seguro del socorro de Dios y debe mostrar a otros viviendo de esa forma: Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salvación: Jehová sea enaltecido. Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes. (Salmo 40:16-17)

El discípulo es un constante e incansable buscador del rostro de Dios en cualquier situación, incluso en los momentos más adversos y difíciles de la espera: como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios? (Salmo 42:1-3)

Mas a pesar de todo el esfuerzo que hace el discípulo, la principal dificultad que atraviesa un discípulo y por el cual muchos dejan de serlo es la paciencia y confiar en Dios plenamente cuando el Señor está silencioso.

Muchas veces no se hace nada, simplemente tratas de vivir en todo lo que Dios te ha mostrado que es agradable y espera de ti cómo buscas “el rostro de Dios” incansablemente aun cuando las cosas no salen, no resultan tan rápidas ni evidentes.

Como dice el texto de hoy: (v. 4-8) Tú, oh Dios, eres mi rey; manda salvación a Jacob. Por medio de ti sacudiremos a

nuestros enemigos; en tu nombre hollaremos a nuestros adversarios. Porque no confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará; Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos, y has avergonzado a los que nos aborrecían. En Dios nos gloriaremos todo el tiempo, y para siempre alabaremos tu nombre.

Sí esta es la actitud de un discípulo, confiado, sabiendo de las grandezas que Dios puede hacer y espera fielmente en la respuesta de Dios; sin inclinarse a los métodos consabidos de los hombres. Y esta espera y dificultad se puede prolongar carcomiendo todo nuestro interior.

El discípulo debe seguir siendo discípulo aun en la adversidad y mantenerse firme con fe. En situaciones como estas palabras que dice entre los versículos 9-16: Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar; y no sales con nuestros ejércitos. Nos hiciste retroceder delante del enemigo, y nos saquean para sí los que nos aborrecen. Nos entregas como ovejas al matadero, y nos has esparcido entre las naciones. Has vendido a tu pueblo de balde; no existe ningún precio. Nos pones por afrenta de nuestros vecinos, por escarnio y por burla de los que nos rodean. Nos pusiste por proverbio entre las naciones; todos al vernos menean la cabeza. Cada día mi vergüenza está delante de mí, y la confusión de mi rostro me cubre, por la voz del que me vitupera y deshonra, por razón del enemigo y del vengativo.

Cuanto más estás viviendo en la fe, cuanto mejor quieres hacer las cosas, como que Dios se queda parado por alguna razón. Mas cuando tú pecas, cuando tú dejas los ministerios o las obras, o cuando bajas el ritmo de trabajo y esfuerzo que

haces; enseguida sabes que Dios está enojado, te amonesta y te corrige. ¿Igual debemos seguir como discípulos? Son momentos en que varias veces al día nos viene ese pensamiento, mas la fe en nuestro Señor Jesucristo debe prevalecer.

El discípulo debe ser fiel y recto respecto a los mandamientos de Dios, entonces se puede ver cuánto está firmemente sujetos en las manos de Dios, que Dios no permite que en nosotros exista desvío, ni error respecto a sus Palabras: (v. 17-22) Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti, y no hemos faltado a tu pacto. No se ha vuelto atrás nuestro corazón, ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos, Para que nos quebrantases en el lugar de chacales, y nos cubrieses con sombra de muerte. Si nos hubiéramos olvidado del nombre de nuestro Dios, o alzado nuestras manos a Dios ajeno, ¿No demandaría Dios esto? Porque él conoce los secretos del corazón. Pero por causa de ti nos matan cada día; somos contados como ovejas para el matadero.

El discípulo hace este tipo de oraciones, porque ven que viven, que realizan las obras, saben que están sujetos a Dios, mas las cosas no salen, y persevera en la oración: (v. 23-26) Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para siempre. ¿Por qué escondes tu rostro, y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra? Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo, y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra. Levántate para ayudarnos, y redímenos por causa de tu misericordia.

Seguir siendo discípulos en los tiempos difíciles, cuando tienen que esperar, cuando tienen que ser formados en toda la amplitud de la Palabra de Dios; pero tiene las manos atadas.

Por esta causa muchos dejan el discipulado; y se deciden por el lado humano. ¿Por qué? Porque pueden realizar más obras, porque pueden realizar grandes programas, actos resplandecientes y publicitados que congrega a muchos. Piensan que igualmente Dios les querrá porque hicieron una gran obra, dieron a muchos la oportunidad de transmitir el evangelio de Jesús. Todos estos no son más que pensamientos y cálculos que hacen los hombres, mas ¿dónde está la cruz de Cristo que debe asumir todo discípulo que testimonia el Evangelio? ¿Será que se puede cambiar los principios de las Escrituras? Los hombres mercaderes del evangelio sí lo hacen, mas no así los verdaderos discípulos.

Son los contrastes de por qué no muchos quieren ser discípulos de Jesucristo.

ES MÁS IMPORTANTE QUE TÚ SEAS DISCÍPULO DE JESUCRISTO

AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS ASÍ COMO YO OS HE AMADO.

Tienen que comprender que no por las obras, por las muchas obras en nombre de Jesús, ustedes glorificarán al Señor. No son por las muchas obras que realices serás discípulo, sino por tu fidelidad de vida según las escrituras y viviendo acorde a los tiempos de Dios.

El discípulo debe entender este principio: Para Dios es más importante TÚ no las obras. Que tú seas un fiel discípulo

de Jesús. Y en ese proceso, Dios también estará trabajando sobre las otras personas. Mas en definitiva de ti el Señor quiere recibir alabanzas. Y tú que sabes la importancia de ser discípulo, que sabes los beneficios y así podrás discipular a otros; Dios quiere primero darte “el todo de él” para ti.

Es un concepto generalizado de que la obra de Jesucristo en la tierra para salvar a los hombres aún está inacabado, que aún existe mucha mies y los obreros pocos. Y en esta concepción, quieren apurar las obras, quieren apurar los tiempos, e incluso quieren convertir lobos en ovejas.

El aspecto más difícil de “ser discípulo” es comprender los tiempos de Dios y las obras que espera que hagamos; mas ninguna obra, por más grande, urgente que sea, debe realizarse contraviniendo las Escrituras y el Espíritu de la Biblia. Es común ver cuántas veces se quebranta la ley de Dios y la de los hombres para “cumplir” o “realizar” alguna misión del evangelio.

Se es discípulo el que sabe mantener la fe y la confianza en las manos de Dios en todo tiempo. Tu integridad ante las Escrituras. El discípulo también es saber estarse quieto. ¡Claro que puede hacer muchas obras! Sabemos que puede trabajar más que muchos, tiene la fuerza de mil hombres, mas estarse quieto esperando el tiempo oportuno que el Señor está preparando es también ser un buen discípulo.

También es ser buen discípulo aquel que “cree” en las promesas del pacto y se contenta con aquello que tiene, en el lugar en donde está, esperando el cumplimiento de los tiempos.

Por eso, los sueños de grandeza, de gloria, de sobresalir, el apuro del tiempo por concretar una obra en su vida, atentan contra el buen discípulo. Es imprescindible que cada uno sepamos la tarea que hemos de realizar, el lugar que hemos de cuidar, la obra que hemos de cumplir. Porque estas palabras de Jesús son ciertas para todo discípulo: *Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor (San Mateo 25:21)*

EL CAMPO DE PRUEBA

Desde la perspectiva de que todos los creyentes deben ser discípulos de Jesucristo supone que la enseñanza debe ser más extendida, que debe pasar bastante tiempo aprendiendo la Palabra.

Realmente aprender la Biblia en la iglesia es la parte más sencilla a pesar que consume tiempo y esfuerzo. Mas sobretodo practicar la Palabra de Dios en el mundo es la parte difícil, vivir como discípulo en el mundo es nuestro verdadero desafío. Porque el discípulo fiel es el generador de las bendiciones.

Son pocos aquellos discípulos que servirán como ministros de la Palabra de Dios como los pastores, mayormente son discípulos que se dedican a los negocios, que comercian, que compran, que venden, que trabajan en servicios, que transforman bienes y generan ganancias.

Es triunfar como discípulo de Cristo Jesús en primer lugar, y su primordial preocupación debe ser el interés del verdadero discípulo. Trabajar todo un día trabajo y al final de

ella recibir el elogio del Espíritu Santo de que has sido un discípulo de Jesús.

Permanecer como discípulo en las relaciones con los hombres tanto en las amistades como en relaciones laborales, luego de una conversación; ser discípulo de Jesús sea tu búsqueda y fin por encima de cualquier ganancia o incluso de una pérdida económica.

Es más, que los hombres, tanto creyentes como los incrédulos del mundo reconozcan que tú eres discípulo de Jesús por encima de todo. Porque sabes dónde está tu fuerza, porque sabes como Dios te cuidará, te bendecirá y te recompensará porque eres discípulo.

¿Eres un discípulo de Jesucristo en todo lugar y en todo momento?

CONCLUSIÓN

Para ser un discípulo en todos los momentos, se requiere de un gran conocimiento de Dios. Porque solamente una persona quien ha convivido durante mucho tiempo en Jesucristo puede saber de todas estas cosas.

Y todo esto no está lejos, para eso el Señor Jesús nos ha enviado el Espíritu Santo, para que nosotros también podamos ser victoriosos. Pues el libro de Salmos fue escrito por un hombre, por hombres que han vivido personalmente para luego escribir las Palabras de Dios. Cada palabra, cada doctrina, cada aspecto de la vida han sido suficientemente vividas y comprobadas para ser escritas.

Por eso dice la Biblia: *Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le*

conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. (San Juan 1:9-13). En este pasaje dice: “mas a todos los que le recibieron...” justamente significa: **TODA LA PALABRA DE DIOS QUE UNO RECIBE COMO DISCÍPULO Y VIVE COMO DISCÍPULO, a éstos discípulos porque creen en el nombre de Dios, el Señor les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios.**

El fiel discípulo de Jesucristo es el generador de sus propias bendiciones en el Espíritu Santo.

Que Dios te bendiga: ¡fiel discípulo de Jesucristo!